

EL VIAJE INICIÁTICO: BRENDAN Y DANTE

Helios Jaime-Ramírez

Centre d'Études et des Recherches Comparatistes
Université Sorbonne Nouvelle. Paris.

El emprender un viaje que, a través de intrincadas vicisitudes y arduas pruebas, sea una vía de revelación del sentido que tiene la existencia así como su correlación con la realidad histórica y la creación literaria, es el tema que me propongo desarrollar a través de un estudio comparado.

Dado que en la literatura celta existe una forma específica de viaje denominada *immram* que puede estar vinculada a acontecimientos reales, ésta puede servirnos de fundamento relacional con obras literarias significativas de transcendencia como la *Divina Comedia*. Nuestro punto de partida es el relato del viaje de San Brandan, monje irlandés del siglo VI, cuyo título, según la libre traducción del latín *Navigatio Sancti Brendani*¹, en francés antiguo de un manuscrito del siglo XII realizada por el clérigo anglonormando Beneit, y en la versión de Achille Jubinal, es el siguiente: *De Saint Brendan qui erra sept ans par mer et des merveilles qu'il trouva*.

El personaje histórico

Brandan habría sido un monje irlandés que habría nacido en el sudoeste de la tierra de los bardos, cerca de Tralee, hacia el año 486. Su educación sigue la tradición drúidica, aprende matemáticas, astronomía y medicina pero también estudia griego y latín². Brandan ingresa en el monasterio de Luncannan, en el país de Gales, es ordenado sacerdote en el año 506 y llega a ser abad. Hacia el año 530 emprende su primer viaje a Bretaña donde predica con el monje Gildas, el célebre autor de *Historia Britonnum*. El abad se instalará durante más de veinte años en la cuasi isla de Saint Severain, frente a Saint Malo, que en aquella época conservaba su nombre celta de Alet. Las fuentes históricas que nos informan sobre su vida son una veintena de manuscritos escritos en latín y en francés que se encuentran en la Biblioteca Nacional de París y datan de los siglos XI al XIII. Sin embargo, la precisión de datos de estos manuscritos es dudosa ya que fueron realizados siglos después de la muerte del abad navegante. No obstante su celebridad a lo largo de la Edad Media así como las referencias útiles que

1.- La edición que seguimos es la comparada, texto latino y francés, de Edwin George Ross Waters, *The Anglo-Norman Voyage of St. Brendan by BENEDEIT, a poem of the early twelfth century*. Slatkine Reprints, Genève, 1974.

2.- Ver Jean Pierre Bayard, *La légende de Saint Brandan*. G. Trédaniel editeur, Paris, 1988, p. 73 y ss.

él proporciona en su relato para expediciones ulteriores, incluso se piensa que el mismo Colón se inspiró en su navegación³, tienden a confirmar su existencia histórica. Su vocación por la predicación, el anhelo de encontrar el paraíso terrenal, avivan su espíritu de aventura que, entre los años 515 y 524⁴, impulsa a Brendan, acompañado de otros monjes a emprender sus primeros viajes por Islandia.

El abad navegante realizará su primer viaje iniciático años más tarde, aproximadamente en el 544. Brendan poseía sólidos conocimientos de navegación. El barco que emplea es un *coracle*; su nombre en irlandés es *curach*. Este tipo de embarcación fue estudiada en detalle por Louis Kervran en su libro *Brandan le grand navigateur celte du VIème siècle*, publicado por la editorial Laffont, en París, en 1977. El viaje del relato será reproducido, entre 1976 y 1977, siguiendo las técnicas de la época por un historiador irlandés, Tim Severin, quien, con la misma clase de barco, logra llegar a Terranova, en el continente americano. El *curach* estaba construido con un armazón de madera de sauce o de castaño, cubierto con pieles de buey curtidas con corteza de encina. Podía navegar viento en popa o tres cuartos de popa. Algunos de ellos, podían transportar de treinta y cinco marinos. En su *Lexique Etymologique de l'Irlandais Ancien*, el lingüista J. Vendryes afirma que esta clase de embarcación es utilizada aún en nuestros días por los pescadores del oeste de Irlanda. Actualmente la duración cronológica atribuida al periplo es estimada en dos años.

El sentido del viaje

Si observamos la ruta, reconstruida por Tim Severin según los datos de la *Navigatio* seguida por Brendan y sus compañeros, podemos comprobar que, aunque en zig-zag, sigue el rumbo oeste-noroeste-sudoeste. Trataremos de explicar por qué no hay una línea más recta en la dirección seguida por el *curach* y cuál es el motivo de la constante del oeste y sus relaciones con las etapas metafóricas del relato, es decir, con su expresión literaria. Esta correlación es explicada por J. P. Bayard en su libro *La légende de Sait Brandan*: "Le récit du voyage de Saint Brendan peut refléter un moment précis de l'histoire mais il donne surtout le cheminement de notre pensée à partir de nos allégories, des symboles qui y sont contenus" (ed. G. Trédaniel, Paris, 1988, p. 118).

Veamos estas correlaciones. En primer lugar el motivo de dirigirse hacia el norte es el comienzo de la búsqueda del paraíso. En efecto el pueblo mítico fundador de Irlanda, *Tuatha de Danann*, pueblos de la diosa Dana, iniciadores de una nueva cultura, vivía en las islas del norte del mundo. Si recordamos que *origen* deriva del latín *origo-originis* que significa 'fuente', 'fundamento' y que puede designar el fundador ancestral⁵, partir hacia el oeste y luego hacia el norte, es ir hacia el principio renovador. "Drechent le mast, tendent le veuil/Vunt s'en plein li Deu fetheil//L'orrez lu vent del orient// Quis en meinet vers occident" (vv. 209 al 212). Es de esta manera como se inicia la navegación. En esta etapa del periplo verán maravillas y tendrán que superar duras pruebas. La realidad es vivida según una concepción que destaca las correspondencias que existen entre la naturaleza y la expresión de lo vivido. A un témpano se lo ve como una iglesia de cristal: "Los altares y toda la vajilla eran de cristal". Más tarde: "Vieron una horrible isla muy peligrosa, plena de espuma y de fuego, sin árbol ni hierba, plena de llamas". Este capítulo, que comprende los versos 1107 a 1186, describe la isla como la residencia del diablo, pero en realidad se trata de un volcán visto como el habitáculo del demonio.

El rumbo que toman hacia el oeste es la otra etapa de la misma búsqueda. El occidente es el lugar donde se pone el sol. Etimológicamente, *occidente* viene del participio presente *occidens* del verbo latino *occidere*, que significa aplicado a los astros 'acostarse'. Por otra parte, *oeste* viene de la raíz indoeuropea **wes-* que designa el anoecer; de esta manera, para los celtas, el occidente no designa la muerte del sol sino el otro mundo. Esta visión explica que en gaélico una de las apelaciones del otro

3.- Ver Louis Kervran, *Brandan, le grand navigateur celte du VIème siècle*. R. Laffont, Paris, 1977.

4.- Ver J. P. Bayard, *op. cit.*

5.- Ver A. Ernout & A. Meillet, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*. Eds. Klincksieck, Paris, 1994.

mundo sea *Tir na m-Beo*, "Tierra de los vivientes"⁶. Otra denominación, que está en estrecha relación con la búsqueda de Brendan, es *Tir Tairngiri*- Cf. *Lexique étymologique de l'Irlandais ancien*- que designa la Tierra de la felicidad o la Tierra prometida. Es precisamente hacia el oeste a donde otro monje, Barin, propone viajar a Brendan para encontrar la isla Deliciosa, alegoría del paraíso terrenal: "Allá, delante vuestro, está situada una isla que es llamada Tierra de Promesa de los Santos. Allí ya no existe la noche y el día no termina nunca". Escuchemos, según el manuscrito de Beneit, cómo anuncia Barin el Paraíso:

Ço fud en mer en un'isle
U mal orrez nuls ne cisle,
U fud poüz de cel odur
Que en paraïs gettent li flur

(vv. 93 a 96)

A partir de Islandia la continuación de la ruta se hace en dirección sudoeste. El rumbo hacia el sur puede ser explicado por razones propias de la navegación, la dirección de los vientos, el deseo de descubrir nuevas tierras, pero también puede ser comprendido según una perspectiva metafórica que corresponde a una cosmovisión. En efecto, el término *sur* presenta una connotación direccional relacionada con el sol. Como se puede observar en el *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española* (Alianza Editorial, Madrid, 1996), la raíz indoeuropea de sur es **sawel-* que es también la de sol no sólo para las lenguas latinas sino también en islandés antiguo que presenta una alargamiento de la vocal o: Sol. *Sur* es una palabra que, como todas las denominaciones de los puntos cardinales, procede de lenguas germánicas, y podría según el *Oxford Dictionary of English Etymology*, estar directamente relacionada con el sol ya que en antiguo alto germánico la palabra que designa el sur es un compuesto de *sol*: *sundroni*. La palabra *austral* también puede presentar una relación con el cielo diurno. El término español *austral* que procede del latín *australis* podría venir, a su vez, de la raíz indoeuropea **aws-* que ha dado la palabra *aurora*. Se sabe que la designación primordial de los dioses indoeuropeos, de la misma manera que la representación de Cristo, es el cielo diurno. Así, **deywos* es el origen etimológico de *dios*⁷. Todo esto nos lleva a comprender el porqué de la etapa final de la búsqueda de Brendan que se verá recompensada con el encuentro del anhelado paraíso donde permanecerá durante cuarenta días: "He aquí la tierra que desde largo tiempo estás buscando pero tú no podías encontrarla porque Dios quería mostrarte sus diversos secretos a través del inmenso mar", le dice al finalizar el relato un hombre que resplandecía de belleza, y luego agrega: "Tú no puedes ir más adelante porque la demasiado grande beatitud haría estallar tu corazón. Cada uno sólo puede ver el paraíso que merece".

El viaje de Brendan no puede ser realizado en línea recta ya que sólo, a través de las vicisitudes de la vida, de aventuras y desventuras, se logra llegar a la revelación. Su rumbo sigue el camino iniciático a través de etapas definidas, que en celta son designadas por palabras metafóricas: *keugant*, el espacio desconocido adonde es necesario aventurarse, *abred*, las pruebas que hay que superar, *gwended*, mundo de luz y felicidad. La síntesis esquemática del periplo que realiza Brendan es la de una espiral. Estas tres etapas fundamentales del viaje de Brendan tienen una relación con las otras tres que Dante va a vivir a lo largo de su *Divina Comedia*: infierno, purgatorio y paraíso.

El viaje iniciático de Dante

Para comprender más precisamente las correlaciones que existen entre el viaje de Dante y la Divina Comedia, vamos a determinar las concepciones de tiempo y espacio. En la obra dantesca, de la

6.- Ver Jean Paul Persigout, *Dictionnaire de Mythologie Celte*. Eds. du Rocher, Saint-Amand, 1990.

7.- Ver Grandsaignes d'Hauterive, *Dictionnaire des racines des Langues Européennes*. Larousse, Paris. Ver también J. Haudry, *Les Indo-Européens*. Presses Universitaires de France, Paris, 1985; y, del mismo autor, *L'indo-européenn*, Presses Universitaires de France, Paris, 1979.

EL VIAJE INICIÁTICO: BRENDAN Y DANTE

misma manera que en el relato de Brendan, las experiencias, vivencias y lo gnoseológico se funden en la expresión metafórica. En Dante, el viaje se refiere a un proceso significativo. Podemos observarlo a través de las etapas que van estructurando la obra. En el canto I del Infierno, que es en realidad una introducción, Dante se encuentra extraviado, es decir, fuera de la vía que implica su destino:

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
che la diritta via era smarrita

(vv. 1 a 3)

Dante no puede comenzar su viaje porque todavía no sabe cuál es su destino, ignora adónde debe dirigirse porque aún no tiene la fuerza de la fe. Esta idea está en relación, por una parte, con el semantismo etimológico del término, dado que *viaje* procede del latín *viaticum* que designa 'lo que sirve para emprender la ruta' y, por otra parte, con el sentido que esta palabra podía tener en la Edad Media que es el de 'peregrinación'

Si analizamos la estructura de la *Divina Comedia*, observamos que está dividida en tres grandes cantos, Infierno, Purgatorio y Paraíso que, a su vez, están constituidos por treinta y tres cantos compuestos por tercetos. Esto significa que la simbología indoeuropea de tres está constantemente presente en su relación con la trinidad católica⁸. Cada gran canto comprende nueve círculos que corresponden, expuesto brevemente, en el Infierno, a las pasiones incontroladas de los hombres, en el Purgatorio, a los diferentes anhelos, y en el Paraíso, a los diversos cielos que conducen a Dios. La superposición de la composición circular nos lleva a una dimensión en espiral que es el esquema del camino seguido por Dante. Ahora bien, esta concepción está correlacionada con la noción semántico etimológica de *camino*. En efecto, la palabra *camino* viene del celta **cammino*⁹ que es un derivado de *camn*, con tema en o, que significa 'curva'¹⁰. Recordemos que la palabra italiana *cammin*, prácticamente tiene la misma morfología que la palabra celta.

Otra semejanza que existe entre el viaje de San Brendan y la *Divina Comedia* es la época cuando comienza el viaje. En efecto, si consideramos las fechas probables del inicio del viaje de Brendan éstas se sitúan aproximadamente durante el mes de marzo¹², es decir, al comienzo de la primavera, en tanto que el peregrinaje de Dante se realiza al comienzo del equinoccio de primavera: "Più esattamente, avviene all'equinozio di primavera, dunque tra il finir del marzo e il principiar dell'aprile", dice Ettore Mazzali en la introducción al Infierno de la *Divina Comedia*¹³. La primavera es una época propicia para la navegación pero también es la estación que está consagrada a Hermes quien es el mensajero de los dioses y, por su función psicopompa, el acompañador de almas. Así, Brendan se encuentra con el mensajero de Dios, quien le dice:

Ici mandrez, e sans custe,
Desque uitaves Pentecoste.
Ne dutez rien.

(vv. 865 a 867)

La traducción aproximada que damos es la siguiente: "Aquí os quedaréis sin preocupaciones hasta la octava de Pentecostés, no temáis nada". Del mismo modo Dante se encuentra con Virgilio, enviado por Beatriz que está en los cielos, para conducirlo por la senda de la salvación:

8.- Ver J. Corominas & J. Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid. Ver también A. Rey, *Dictionnaire historique de la langue française*, Paris, 1994.

9.- Ver Jean Haudry, *Les Indo-Européens*, op. cit., cap. III.

10.- Ver G. Dottin, *La langue gauloise*, Slatkine Reprints, Genève-Paris, 1985.

11.- Ver *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, op. cit.

12.- Ver J. P. Bayard, op. cit.

13.- 1.a edición que seguimos de la *Divina Comedia* es la de Ettore Mazzali, Nuova Accademia, Milano, 1964, ed. en tres tomos.

A te conven tenere altro viaggio

(Inf., I, v. 91),

Así aconseja el poeta romano a Dante, que se encuentra todavía extraviado. En su relación con el ciclo de la vida, la primavera, cuyo equinoccio en escritura ogámica es designado por *onn*¹⁴ corresponde al de la formación¹⁵. En italiano, *primavera* en su acepción etimológico-semántica designa, como en español, el comienzo de la estación ya que viene del latín *primo+vera*, es decir, que la noción de *primavera* está estrechamente relacionada con la idea de comienzo. Estos motivos climáticos y simbólicos explican por qué tanto Brendan como Dante eligen esta estación para emprender el viaje iniciático.

Infierno

Otra similitud entre el viaje de Brendan y el de Dante es que tanto el monje irlandés como el poeta italiano forman parte del reducido número de elegidos que, como Orfeo, pueden visitar el mundo del más allá estando vivos. El que se pueda ir al otro mundo estando vivo, muestra la correlación que existe entre los dos universos, concepción que caracteriza la cosmovisión celta y, en un sentido más amplio, también la indoeuropea. Esta virtud les permite poder dialogar con aquellos que han abandonado la tierra para habitar eternamente, según sus méritos, el infierno, el purgatorio o el paraíso.

En el relato del viaje de Brendan, podemos ver cómo el navegante entabla un diálogo con Pablo, el eremita, que lleva inmaculada vestimenta y tiene una mirada angelical:

Reguard aveit angelïel,
Et tut le cors celestïel.

(vv. 1537-1538)¹⁶

Brendan, intrigado por su aparición, le pregunta quién es y el hombre le responde que es Pablo el eremita:

Beal pere chers,
Di mei qui es'. Cil: Volunters,
Jo ai nun Pols li hermites.

(vv. 1541 I 1543)¹⁷

Pero Brendan no se limita a hablar con personas beatíficas; él también tiene que afrontar a Judas:

Jo sui Judas qui serveie
Jesu, que jo traiseie,
Jo sui mun seignur vendi.

(vv. 1271 a 1273)¹⁸

De la misma manera, a lo largo de su viaje, Dante va encontrando personas que conoció y figuras que, para bien o para mal, animaron la historia. De los otros, de los demasiado tibios, él no habla: "Guarda e passa", le dice Virgilio a propósito de éstos. En el infierno dantesco no sólo están los condenados por sus vicios sino también aquellos, que por amor desafiaron las leyes como Paolo y Francesca de Rimini. Tan solo por un instante, Dante logra detener el horrible viento del averno que sin darles respiro, envuelve arrastrando a aquellas almas. El poeta se siente profundamente emocionado cuando Francesca le relata la tragedia de su inmortal amor:

14.- Ver *Dictionnaire de Mythologie Celta*, op. cit.

15.- Ver J. Chevalier & A. Gherbrant, *Dictionnaire des Symboles*. Laffont, Paris, 1982.

16.- "Mirada de ángel// Todo el cuerpo celestial". Traducción del autor del artículo.

17.- "Hermoso padre querido/

Dime, ¿quién eres? El le responde con placer// Yo me llamo Pablo el eremita"; *idem*.

18.- "Yo soy Judas quien sirvió a Jesús// A quien traicioné // Yo soy quien a mi señor vendí"; *idem*.

EL VIAJE INICIÁTICO: BRENDAN Y DANTE

Amor, che a nullo amato amar perdona
mi prese del costui piacer si forte
che, come vedi, ancor non m'abbandona.

(Inf., V, vv. 103 a 105)

Purgatorio

Otra concepción simbólico-religiosa que se encuentra tanto en la *Navigatio* como en la *Divina Comedia* es la de purgatorio. En la región del Ulster, al norte de Irlanda, se encuentra un lago de aguas rojizas que la leyenda relaciona con la victoria de San Patricio sobre un dragón, y es en ese lago donde el galés Giraud de Cambrai, en la segunda mitad del siglo XII, habría situado la entrada al purgatorio. El relato de un viaje a través del purgatorio va a ser compuesto, en 1189, por un monje cisterciense conocido por el nombre de Enrique de Saltrey; se trata de la peregrinación del caballero Oenus¹⁹ quien pasa por múltiples pruebas representadas por círculos- recordemos la analogía con la estructura de la *Divina Comedia*- y que, al igual que Brendan y Dante, realiza su camino iniciático como hombre vivo.

En el viaje de San Brendan la concepción del purgatorio se encuentra simbolizada en una isla a la que llegan el abad navegante y sus compañeros. En sus praderas manan fuentes de agua pura y una asamblea de niños, jóvenes y viejos cantan alternativamente a la gloria de Dios. Sin embargo, esa isla bienaventurada, a la que se ha llegado a través de duras pruebas no es el paraíso porque le falta la visión de Dios. En lo que se refiere a Dante, su entrada en el purgatorio se realiza también en una isla a donde llega un barco conducido por un ángel al que el poeta llama "l'uccel divino", es decir, el 'pájaro divino'. (Purgatorio, II, v. 37). Esta forma de pájaro que adquiere el mensajero celeste recuerda a la isla de los pájaros de la *Navigatio*. De la misma manera que los monjes de San Brendan se habían extasiado ante los cantos, Dante experimenta una profunda emoción al escuchar los cantos que las almas entonan a la gloria de Dios. Brendan como Dante escucha en éxtasis los cantos, porque en su acepción poética y religiosa, el canto es la palabra musical que establece el diálogo entre el hombre y el ser divino. En los celtas el poeta creador, el *fili*, entonaba siempre sus poemas. En galés, la palabra *cathl* - emparentada con el gaélico *cétal*²⁰ -significa canto y también poema e himno. En las lenguas románicas, como el italiano, el francés y el español, los verbos *cantare*, *chanter*, y *cantar* provienen del verbo latino *canere* que, en su primer significado, es "un terme de la langue augurale et magique dont les formules sont des mélôpées rythmées"²¹. Esta noción explica el parentesco semántico entre *canto* y *encantación*.

Paraíso

A través de otras peripecias, al cabo de siete años de navegación, Brendan logra llegar al paraíso. El paraíso se muestra al navegante como una isla donde el tiempo cronológico no existe y que culmina en una magnífica montaña de oro, símbolo solar. La entrada está guardada por dragones. Estos severos guardianes corresponden a la tradición indoeuropea; recordemos que son también dragones los que custodian el jardín de las Hespérides. La concepción del paraíso como jardín, donde los árboles conservan siempre su verdor y donde los frutos nunca se deterioran conservando un eterno frescor, viene del griego "paradeisos"²². La etimología de *paraíso* corresponde a una raíz indoeuropea **dheigh-* que expresa la noción de 'dar forma'²³. El paraíso, como lugar cerrado y sólo accesible a aquellos que han sabido merecerlo, puede estar relacionado con la acabada forma de la suprema perfección. Es esta ima-

19.- Ver Francis Bar, *Les routes de l'autre monde*. Presses Universitaires de France, Paris, 1946.

20.- Ver *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, op. cit.

21.- Ver *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, op. cit.

22.- Ver P. Chantraine, *Dictionnaire Etymologique de la langue grecque*. Klincksieck, Paris, 1984.

23.- Ver *Dictionnaire des racines des Langues Européennes*, op. cit.

gen la que encontramos en la Divina Comedia. Dante va ascendiendo por nueve cielos que corresponden a los planetas hasta llegar a la visión de la suprema armonía, deslumbrante fuente de vida que es representada por el sol. Tanto Brendan como Dante saben que, como mortales, no pueden ver toda la magnificencia de la beatitud. Brendan, peregrinando por aquella isla paradisíaca, llega hasta un río y allí encuentra un hermoso joven quien le dice que él no puede seguir más adelante porque sería enceguecido por la suprema beatitud. Brendan ha llegado como hombre a percibir la suprema armonía; luego le predice el joven que volverá como alma inmortal:

Brendan, tu veis cest paraís
Que tu a Deus mult requeis
De la glorie cent milie tant
Que nas veud, ad ça avant.
A ore plus n'i aprendras
Devant iço que revendras
O or venis caranalment
Tost revendras spiritualment.

(vv. 1795 a 1802)

Dante también comprende que como hombre no puede ver plenamente lo que su genio intuye:

Se non che la mia mente fu percossa
da un fulgor in che sua voglia venne
All'alta fantasia qui manco possa.

(Paradiso, XXXIII, vv. 140 a 143)

Podemos afirmar que para la visión de Brendan, el paraíso es la suprema beatitud, en tanto que los ojos de Dante ven el supremo amor: "l'Amor che move il sole e l'altre stelle" es el último verso de la *Divina Comedia*.

Antes de terminar este breve recorrido por estas significativas obras, quisiera mostrar una evocadora similitud en la visión del paraíso que existe entre la *Navigatio* y los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. En la introducción, el monje poeta español nos habla de un magnífico prado donde la hierba siempre es verde mientras las fuentes manan agua cristalina, los árboles dan frutos que nunca se pudren; y todo ese paisaje está envuelto en un perfume que exhalan maravillosas flores:

[...] caeçi en un prado
verde e bien sençido, de flores bien poblado [...]
Daban olor sovejo las flores bien olientes [...]
Manavan cada canto fuentes claras corrientes [...]
Aviën y grand abondo de buenas arboledas [...]
e muchas otras fructas de diversas monedas
mas non avié ningunas podridas nin azedas

(vv. 5 a 16)²⁴

En la isla paradisíaca, Brendan encuentra un prado con las mismas características:

Der beals bois e de rivere
vcien terre mult plenerere
Gardins est la prairie
Qui tuz dis est beal flurie
Li flur süief mult i flairent
Cum la u li plu repaient
D'arbres, de flurd delicus
De fruit, d'udurs mult precius.

(vv. 1731 a 1739)

24.- Edición crítica por Brian Dutton, Tamesis, Books Limited London, 1980.

EL VIAJE INICIÁTICO: BRENDAN Y DANTE

Volviendo al tema de relación entre la *Navigatio* y la *Divina Comedia*, hemos observado las correspondencias que existen tanto al nivel de la estructura que adquiere el dinamismo de la espiral espacio-temporal, es decir que el tiempo y el espacio no son vistos como sucesión sino vividos con intensidad, como en las tres etapas que fundamentan una cosmovisión, representadas por el infierno, el purgatorio y el paraíso. En ambos viajes, el mundo del más allá, que los celtas llaman *Síd*, se va animando con el vitalismo de los personajes que siguen actuando según su propia personalidad. Pensamos que, mientras perdure el impulso a la aventura que fundamenta un ideal, empresas como las de Brendan o la de Dante muestran el sentido de la existencia.